

CIVILIZACION TARASCA.

Los Estados de Michoacán y de Jalisco, que son los lugares en que habitaron las razas de que me voy á ocupar, están muy poco explorados, bajo el punto de vista arqueológico, y por consiguiente son desconocidos. Muy pocos son los objetos de que disponemos para juzgar de ellos. Lo que sí se puede asegurar, por los ejemplares de escultura que tenemos en el Museo, pertenecientes á la tribu mexicana del Estado de Jalisco y á la tarasca, es que eran muy atrasadas en el arte de la escultura. Tenían los mexicas de Jalisco la particularidad, de dejar descubiertos los órganos genitales á sus estatuas.

La cerámica en Michoacán es en lo general de forma elegante, bien cocida y decorada. En cuanto á la alfarería de Jalisco no conozco nada.

El cobre lo trabajaron bien los tarascos, tanto en la forja como en la fundición, y los de Jalisco trabajaron el oro con mucho primor.

Esto es todo lo que se puede decir respecto de la civilización tarasca y de la tribu del Estado de Jalisco.

EXPLICACION DE LA LAMINA XXIII.

Civilización tarasca y de la tribu del Estado de Jalisco.

Figura núm. 1. Idolo de barro pintado de colorado. Representa á una mujer. (Estado de Jalisco, mexicas).

Figura núm. 2. Máscara de obsidiana negra.

Figura núm. 3. Idolo de barro pintado de colorado (tarasco).

Figura núm. 4. Mortero de barro de tres piés, para uso doméstico (tarasco).

Figura núm. 5. Vasija de barro, en forma de perro, con máscara de figura humana.

Figura núm. 6. Mortero de barro, con tres piés, pintado de blanco, café y amarillo.

Estos dibujos están hechos en la proporción de la cuarta parte del original.

CIVILIZACION TARASCA

Los Estados de Michoacán y de Jalisco, que son los lugares en que habitaron las razas de que hoy se ocupan, están muy poco explorados, bajo el punto de vista arqueológico, y por consiguiente son desconocidos. Muy pocos son los objetos de que disponemos para formar de ellos la idea que se puede adquirir, por los ejemplares de escultura que tenemos en el Museo, pertenecientes a la tribu mexicana del Estado de Jalisco y a la tarasca, es que eran muy sencillas en su forma de la escultura. Tienen las tarascas de Jalisco la particularidad de dejar descubiertos los órganos genitales a sus estatuas.

Las estatuas en Michoacán es en lo general de forma elegante, bien cocida y decorada. En cuanto a la escultura de Jalisco no conozco nada.

El cobre se trabajaba bien las tarascas, tanto en la forma como en la fundición, y los de Jalisco trabajaron el oro con mucho primor.

Esto es todo lo que se puede decir respecto de la civilización tarasca y de la tribu del Estado de Jalisco.

EXPLICACION DE LA LAMINA XXIII.

Civilización tarasca y de la tribu del Estado de Jalisco.

Figura núm. 1. Idolos de barro pintado de colorado. Representa a una mujer. (Estado de Jalisco, mexicana).

Figura núm. 2. Mascara de obsidiana negra.

Figura núm. 3. Idolos de barro pintado de colorado (tarasco).

Figura núm. 4. Molero de barro de tres pies, para uso doméstico (tarasco).

Figura núm. 5. Vasija de barro, en forma de perro, con máscara de figura humana.

Figura núm. 6. Molero de barro, con tres pies, pintado de blanco, café y amarillo.

Estos dibujos están hechos en la proporción de la cuarta parte del original.

LAMINA XXIII

CIVILIZACION TARASCA Y DE LA TRIBU DEL E. DE JALISCO.

Colección del Museo N. de México.



Clasificación, Barres.

Litog. H. Iriarte.

EL EJERCITO Y SUS JEFES.

El ejército debía componerse á juzgar por las armas que hemos encontrado, de maceros, flecheros, honderos y lanceros. Los maceros empuñaban con la mano derecha el *macahuítl* (lámina XXIV, figuras 1, 5, 6 y 7), y entre éstos había unos soldados que empuñaban en lugar del macahuítl el hacha (*qihltateconi* lámina XXIV figura 3), armas ofensivas de corte y golpe, y en el brazo izquierdo llevaban fuertemente atada la rodela (*chimalli* lámina XXIV figura 4) juntamente con el estandarte cuando era jefe, y cuando era simple soldado solo el *chimalli*. El estandarte lo hacían de cuero, en forma de un paralelogramo rectángulo, pintado de colores al tenor del pueblo ó ejército que representaba la insignia. Este cuero, estaba fuertemente atado á una asta la cual llevaba en lugar de moarra, un penacho con plumas de colores, que correspondía á la combinación polícroma representativa del estandarte.

Esta tropa peleaba en batallas campales cuerpo á cuerpo.

El traje que usaban, dependía su color, forma y calidad de la gerarquía militar del individuo.

Entre estos maceros, se contaban las primeras gerarquías militares, como eran los caballeros águila, *Cuauhtli*, y los caballeros tigres, *Ocelotl*, primeras graduaciones en las antiguas milicias mexicanas.

El traje de estos jefes era muy fantástico.

Los caballeros águila vestían traje negro adornado con cintas rojas. Los brazos cubiertos con desmedidas alas hechas con plumas de águila, imitando las de esta ave. Se ponían en las espaldas y en el pecho una coraza (*ichecahuipilli*), hecha también de plumas de águila, y por tocado, llevaban una gran cabeza de águila con el pico abierto por donde asomaba la cara el guerrero. Este casco lo hacían de cuero, cubierto de plumas de águila y ataban en la parte posterior de la coronilla un gran penacho (*quequetzalli*) de plumas riquísimas, rojas y verdes. Se adornaban las orejas con turquesas y piedras preciosas.

Cubrían su pecho y cuello con adornos de piedras finas, conchas, oro y cascabeles de cobre. Calzaban unas sandalias de cuero (*euacactli*) teñidas de azul y rojo.

El rostro se lo pintaban de rojo y amarillo.

Llevaban pulseras de cuero de color rojo y azul y pendían de ellas unos cascabeles de cobre.

Los caballeros tigres, según su graduación militar, vestían un traje hecho de algodón, pintado de amarillo y con manchas negras imitando la piel del tigre. Esta vestidura la usaban muy ajustada al cuerpo. Llevaban por tocado, una gran cabeza de tigre hecha de madera con la boca abierta, por donde asomaba el rostro el guerrero. La boca de la cabeza del tigre, estaba provista de los colmillos y dientes del feroz animal, cuyo detalle precisaban mucho en el casco,

con el objeto de aterrorizar al enemigo. Colocaban en la parte posterior del casco, á la altura de la coronilla un gran penacho de plumas rojas, verdes, amarillas y azules. Usaban también brazaletes. Se cubrían parte de los piés con sandalias de cuero (*euacactli*), pintadas de azul y rojo. Acostumbraban pintarse la cara de rojo, menos la boca y barba que la teñían de amarillo.

Estas dos órdenes militares, tenían la prerrogativa de usar en la guerra todas las armas, tanto defensivas como ofensivas, pero las que usaban más comunmente, eran el *macahuil* y el *tepilon tepustopilli* ó sea dardo.

Los soldados sin graduación, en general no vestían más traje, que un lienzo de algodón pintado de varios colores, sostenido en la cintura por medio de una faja (*maxtatl*), también de algodón, pintada de colores y cuya vestidura estaba destinada para cubrir las partes pudendas. El cuerpo se lo pintaban de amarillo y la cara del mismo color, con una mancha negra al rededor de uno de los ojos. El pelo, lo usaban muy crecido y recogido hacia la coronilla, en donde colocaban una ó dos plumas largas, de color verde. Se ceñían la frente con una banda pintada de azul y rojo, atada con un gran lazo de este color, en la parte posterior de la cabeza. Este tocado tenía por adorno en la banda un amuleto. Se colgaban al cuello una placa de piedra, *jade* ó *diorita*, de forma circular, de la cual pendían unos seis ú ocho cascabeles de cobre. Llevaban pulseras de cuero, pintadas de azul y rojo, de las que pendían también unos cascabeles del mismo metal. Tenían los piés medio cubiertos por unas sandalias de cuero (*euacactli*).

Los flecheros *tlatinani*, y los honderos *tlatematlani*, constituían la tropa ligera, que se batía, defendiéndose en los parapetos y en las emboscadas.

Las armas de los flecheros, eran la arrojadiza flecha (*mitl*) lámina XXIV, figura 9, el arco (*tlanitlli*), lámina XXIV, figura 9, con que arrojaban la flecha, y no usaban la rodela (*chimalli*) lámina XXIV, figura 4. Llevaban colgada á la cintura una pequeña macana (*macahuil*), y se servían de ella en los momentos supremos del combate, cuando ya por el asalto, ó por cualquier otro acaso de la guerra, se veían obligados á sostener una lucha.

Los honderos (*tlatematlani*) no tenían más arma que la honda (*tematlatl*), lámina XXIV, figura 10. Había entre los honderos, unos tan diestros, que lanzaban la piedra con tal acierto y puntería que rara vez erraban el golpe. Fué una de las armas que hizo más daño á los españoles.

Los lanceros usaban dos clases de lanzas: la una de larga asta, llamada lanza (*tepuskopilli*), lámina XXIV, figura 2, y la otra, de pequeña asta, llamada (*tepilon tepustopilli*). Cada una de estas armas, tenían su esgrima especial. La primera al esgrimirla, no la soltaban; mientras que la segunda la arrojaban sobre su adversario, y como estaba provista de un cordel atado á la muñeca, después de herir á su enemigo, tiraban del cordel, volviendo el arma á la mano que la había lanzado. Llevaban en la mano derecha una arma corta (lámina XXIV, figura 8, arma de corte), hecha de piedra de jade, que probablemente les servía en alguna combinación, con la esgrima de la lanza.

En la guerra tocaban durante el combate un tambor llamado *huchuetl*, el cual, lo sonaban golpeando con las manos sobre el parche, hecho de piel perfectamente restirada. Tocaban además el *teponaxtle* (lámina XXVIII, figuras 5 y 7), y como trompeta guerrera el caracol, ya marino, ó hecho de barro. (Lámina XXVIII, figura 1).¹

¹ Estos trajes y estas armas las he reconstruido consultando varias códices y entre ellos el que más servicios me ha prestado ha sido el original que posee el Sr. Doremberg.

FORTIFICACIONES.

Los aborígenes de México, escogieron siempre la parte más alta de las montañas, y los lugares menos accesibles, para construir sus fortificaciones, y cuando no eran lugares muy elevados procuraban que fuesen estratégicos. Las fortificaciones que he podido estudiar, han sido: las de las ruinas de la Quemada en Zacatecas, que consisten en una serie de construcciones en forma de cortina, y que se escalonan en número de siete, desde la base del cerro, hasta la cima, y entre cada construcción existía un camino cubierto, subiendo en forma de *zig-zag*, hacia la cima del cerro á donde probablemente, á juzgar por las construcciones que allí existen, debe haber sido el lugar en que se encontraban acuarteladas las tropas, y por ese camino cubierto, subían y bajaban á ocupar su puesto los soldados, sin ser vistos por el enemigo.

El aparejo que empleaban en su construcción, era de piedras sin tallar, parecido al que se conoce en la arquitectura con el nombre de romano.

La fortaleza llamada *Fuerte de los Zapotecas*, en Mitla, está construída en la cima de una montaña muy alta, casi cortada á pico, y por la parte más accesible, tiene una formación rocosa muy áspera y accidentada, al grado de que para subir es necesario hacer trabajos gimnásticos de cierta agilidad. La construcción de la fortaleza, consiste en un camino en forma espiral, cuya curva plana describe muchas revoluciones. Los muros que cubren el camino tienen 7 metros de alto por cuatro de espesor, y están construídos con piedra y mezcla, parecida al aparejo romano. No hay más que una puerta de entrada, que mide 3 metros de alto por 1 de ancho.

En el punto de la espiral por donde se aleja la curva en revolución, hay una grande explanada donde se ven restos de edificios en ruina, y unos tanques, en que probablemente conservaban el agua llovediza. Desde la cima de esta montaña se domina el valle de Tlacolula, y por consiguiente como punto de observación fué hábilmente elegido.

Como ésta, hay otras muchas ruinas de fortificaciones en el país, que revelan las constantes guerras mantenidas por las diversas tribus que habitaron esta parte del continente, y para especificarlas sería necesario escribir un tratado especial.